

EDITORIAL

Estimados estudiantes de la Palabra de Dios.

La Revista de Estudios Bíblicos de este trimestre trae 13 lecciones relacionadas con las doctrinas esenciales de la fe cristiana. Conocer y comprender los fundamentos de nuestra fe es muy importante. Las personas que no saben lo que la Biblia enseña, no tienen la capacidad de distinguir entre la verdad y el error, y por lo tanto son como “niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina” (Ef. 4:14, NBLH). Pero nosotros tenemos un fundamento sólido y necesitamos conocerlo para que a medida que maduremos como cristianos poseamos una mejor comprensión, teniendo nuestros “sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hb. 5:14).

En este trimestre veremos algunos de los pilares de nuestra fe, teniendo en cuenta que toda mirada a una doctrina cristiana en particular, se debe basar en lo que Dios dice sobre este tema.¹

Por consiguiente, al mirar una serie de doctrinas cristianas básicas, tiene sentido empezar por la base de estas creencias: la Palabra de Dios o la Biblia, fuente de toda nuestra doctrina y nuestra única regla de fe y práctica. Analizaremos también la doctrina de Dios y avanzaremos por otros temas importantes de la vida cristiana, como la creación y caída del hombre, la salvación a través del sacrificio expiatorio de Cristo, el bautismo y el nuevo nacimiento, la importancia de la santificación en la vida cristiana, ya que según John Wesley, “la conversión saca al cristiano del mundo y la santificación saca el mundo del cristiano”.

Además, también estudiaremos la vigencia del Decálogo, incluyendo un estudio sobre la idolatría y el día de descanso, y terminaremos el trimestre estudiando sobre el mandato de Cristo para hacer “discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19).

Nuestra esperanza es que estas lecciones sirvan como un guía de estudios, para que usted, querido alumno, cumpla con la orden del Maestro, de manera que todos podamos contribuir para el crecimiento del Reino de Dios. Esperamos que estos estudios sean de buen provecho para todos.

Pr. Jonas Sommer
Departamento de Educación Cristiana

¹ GRUDEM, Wayne A. *Doctrina cristiana: veinte puntos básicos que todo cristiano debe conocer*. Miami, FL: Editorial Vida, 2013, p. 13.

1. LA SAGRADA ESCRITURA

6 de Júlio de 2013

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto”. (2Tm. 3:16, NTV)

INTRODUCCIÓN

La Biblia ha sido reconocida como el mayor libro de todos los tiempos, debido a su origen divino, su antigüedad, al número de lenguas y dialectos traducidos y por ser el más vendido. Su extraordinaria grandeza como obra literaria revela su importancia para la humanidad.

Debido a su importancia histórica y a su forma de revelación, la Biblia alcanzó el status de *best-seller* de todos los tiempos. Más de seis mil millones de copias de la Biblia completa o partes se han vendido o distribuido. Del mismo modo las traducciones bíblicas presentan números impresionantes. Hace doscientos años, la Biblia completa o partes de ella estaba disponible en sólo 68 idiomas. Hoy se estima que ya ha sido traducida a 2.527 idiomas y dialectos.² Además, hay proyectos en curso en otros 600 idiomas, siendo que 500 de ellos por primera vez. Esto cubre más del 90% de la población mundial. Ningún otro libro está tan presente en nuestro mundo como la Biblia.³

Nuestro objetivo en el estudio de hoy es aprender un poco más acerca de este precioso libro sagrado.

COMPOSICIÓN DE LA BIBLIA

La palabra Biblia se deriva del latín de la palabra griega *biblos* y significa “libros”, o, para ser más exacto, “rollos”. Por lo tanto, se dice que la Biblia es un conjunto de libros agrupados en un solo volumen.⁴ Esta palabra no se encuentra en las Sagradas Escrituras. Allí encontramos los siguientes términos: palabra de Dios (Hb. 6:5); libro del Señor (Is. 34:16); las Escrituras (Jn. 5:39); la palabra de Cristo (Cl. 3:16), la palabra de verdad (2Tm. 2:15), y otros más.

El uso cristiano más temprano de *ta biblia* (los libros) en este sentido se dice que fue en la Segunda Carta de Clemente de Roma a los Corintios (± 150 d.C.): “Y los libros y los apóstoles declaran de modo inequívoco que la iglesia... ha sido desde el principio” (XIV). Posteriormente, el teólogo cristiano Orígenes, alrededor del año 250, utilizó el término “Biblia” para designar los libros del Nuevo Testamento. Y, en el siglo IV, Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, también utilizó la palabra Biblia para referirse a las Sagradas Escrituras, conocida en adelante como

² Según informaciones de la Sociedad Bíblica Brasileña.

³ BLANCHARD, John. *Por que acreditar na Bíblia?* São José dos Campos: Fiel, 2006, p. 5.

⁴ BRUCE, F. F. La Biblia. In. COMFORT, Philip Wesley (Ed.). *El origen de la Biblia*. Carol Stream, Illinois: Tyndale House Publishers, 2003, p. 3.

Biblia Ta Agia, o Libros Sagrados. Después, alrededor del año 800 d.C., el término latino llegó a designar a la totalidad de los libros sagrados.

La Biblia, como la conocemos hoy, fue escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo por más de 40 autores diferentes de todos los quehaceres de la vida, a lo largo de un periodo de aproximadamente 1.500 años.

La Escrituras no fue revelada por “lenguas angélicas”. A pesar de inspirada por Dios, fue escrita en lengua humana y dentro de los límites impuestos por culturas igualmente humanas.⁵ Por lo tanto, podemos decir que:

La Biblia es un libro muy humano, escrita por personas que se han utilizado de lengua humana, no de ángeles. Pero mientras ella afirma – y así la Iglesia lo confiesa - que es la Palabra de Dios, la palabra que Dios inspiró. Ella es, como se dice en una lengua indígena, “el habla de Dios en el papel”.⁶

Pablo dice que “**toda la Escritura es inspirada por Dios**” (2Tm. 3:16). Sin embargo, no son raras las veces que algunos cristianos cuestionan: “¿Qué significa la inspiración de la Biblia?” Por lo tanto se necesita comprender el significado del término “inspiración”, ya que la convicción de que la Biblia es la palabra inspirada de Dios es uno de los principales fundamentos de la fe cristiana.

El término “inspiración”, utilizado por Pablo, es una traducción de la palabra griega *theopneustos* que literalmente significa “espirada por Dios”. La idea es que Dios “sopló” las Escrituras (Sl. 33:6). Según las palabras de Pablo, la Biblia es un producto divino, y debe ser enfocado y estimado como tal.⁷

En su segunda carta, Pedro dice que “**los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**” (2Pe. 1:21). La palabra “inspirados” es la traducción del griego *pheromenoi* que también se puede traducir por “guiados, conducidos, impulsados”. Esta figura es tomada del vocabulario náutico, en el sentido de que un navío a vela es “llevado” por el viento (cf. Hch. 27:15,27). Por lo tanto, podemos concluir que los santos hombres fueron llevados o guiados por el Espíritu Santo para escribir las Escrituras.⁸

Inspiración significa, entonces, la influencia divina ejercida sobre los escritores de la Biblia, de modo a componer y registrar la revelación de Dios al hombre, haciéndolo infalible en la comunicación de la verdad, sin eliminar su personalidad y estilo literario.⁹ Por lo tanto, la inspiración al escribir la Biblia no volvió a aquellos hombres en simples máquinas de escribir, pero los inspiró en el sentido de emplear todos sus conocimientos, estilos, cultura, aunque sin cometer errores, porque por la influencia del Espíritu Santo fueron guardados de cualquier error, mientras eran

⁵ OSBORNE, Grant R. *A espiral hermenêutica: uma nova abordagem à interpretação bíblica*. São Paulo: Vida Nova, 2009, p. 28.

⁶ SCHOLZ, Wilson. *Princípios de interpretação bíblica: introdução à hermenêutica com ênfase em gêneros literários*. Canoas: Ed. ULBRA, 2006, p. 13.

⁷ PACKER, James I. La inspiración de la Biblia. In. COMFORT, Philip Wesley (Ed.). *Op. cit.*, p. 29.

⁸ MATTAN, Zacharias. *Abriendo la Biblia: escrutad las Escrituras porque ellas hablan de mí*. Quito: Abya-Yala, 2002, p. 35.

⁹ CLARK, David S. *Compêndio de teologia sistemática*. 2. ed. São Paulo: Casa Editora Presbiteriana, 1988, p. 37.

instrumentos de Dios en la escrita de la Biblia.¹⁰ Así, sustentamos que la Biblia es infalible en lo que enseña en lo que concierne a asuntos de fe y práctica cristiana.

Hay que entender también el concepto de revelación e iluminación. La revelación puede definirse como aquel acto de Dios por el cual él comunica a la mente del hombre verdades desconocidas que no podría descubrir por sí solo. La iluminación puede definirse como una vivificación divina de la mente humana, en virtud de la cual puede entender verdades ya reveladas en las Sagradas Escrituras.

La revelación general se refiere al hecho de que Dios, desde el origen, se da a conocer por medio de la creación en la conciencia humana y en la historia. Esto tiene implicaciones importantes. La manifestación de Dios en las cosas que se han creado es la razón por la cual nadie podrá excusarse el día del juicio de que no conocía a Dios.¹¹

La revelación especial se refiere a la revelación de Dios que viene a nosotros a través de la Biblia y de la vida de Jesucristo. Es a través de la revelación especial, tal como se indica en las Escrituras que recibimos la gracia salvadora. Por esa razón afirmamos que no es posible que alguien reciba la gracia salvadora de Cristo aparte de las Escrituras. Sólo por medio de ella es que comprendemos nuestro estado de miseria ante Dios, la gran salvación que recibimos por medio del sacrificio de Cristo y la vida nueva en el poder del Espíritu en la cual somos incluidos.¹² La revelación general muestra que Dios existe, pero sólo la revelación especial puede llevarnos a la salvación en Cristo.

LAS PRINCIPALES DIVISIONES DE LA BIBLIA

La Biblia se compone de 66 libros distintos divididos en dos partes. La primera parte, Antiguo Testamento, contiene 39 libros escritos originalmente en hebreo, con excepción de algunos pasajes de los libros de Génesis (31:47), Daniel (2:4-7:28), Esdras (4:8-6:18; 7:12-26) y Jeremías (10:11) que fueron escritos en arameo.¹³ La segunda parte, es decir el Nuevo Testamento, fue originalmente escrita en Koiné o griego común y se compone de 27 libros.¹⁴ Sin embargo, conjuntamente los libros bíblicos constituyen una sola obra inspirada por Dios.

Estos libros, desde Génesis hasta Apocalipsis, constituyen el canon de la Biblia,¹⁵ es decir, aquellos libros que fueron elegidos y catalogados por la Iglesia en los primeros siglos de la era cristiana. La selección de estos libros en particular y la exclusión de muchos otros es una prueba de que el Autor divino, además de inspirar su escritura, también cuidó la composición y conservación del catálogo sagrado.¹⁶ Las bases sobre las que se basaron la elección de algunos libros y la exclusión de

¹⁰ LOPES, Edson Pereira. *Lições para classe de catecúmenos*. Apostila, 2004, p. 5.

¹¹ MAX, Anders. *A Bíblia em 12 lições*. São Paulo: Vida, 2000, p. 58,59.

¹² FERREIRA, Franklin. *Teologia cristã: uma introdução à sistematização das doutrinas*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 44.

¹³ Una porción de palabras arameas aisladas aparecen en otros lugares de la Biblia.

¹⁴ Hay alguna evidencia de que el libro de Mateo fue originalmente escrito en hebreo.

¹⁵ El término "canon" viene del griego *kanon* y significa una regla o una norma para medir.

¹⁶ _____. *Estudio perspicaz de las Escrituras*, v. 1. São Paulo: STV, 1990, p. 351.

los demás fueron en realidad tres: la cristocentricidad, la biblicidad y la apostolicidad de los escritos sagrados.¹⁷

De hecho, lo que calificó a un libro para tener un lugar en el canon del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento no fue sólo que fuera antiguo, informativo y útil, ni que el pueblo de Dios lo había leído durante mucho tiempo, sino que el libro tuviera la autoridad de Dios en lo que dice.¹⁸ En síntesis, lo que realmente calificó los libros que hoy componen la Biblia fue la autoridad de Dios, y no sólo los criterios humanos. Si en realidad fue Dios quien inspiró las Escrituras, entonces Dios mismo también debe haber sido su seleccionador.

Comúnmente las Escrituras hebreas son llamadas de Antiguo Testamento. Éste nombre se basa en la lectura de 2 Corintios 3:14 que ofrecen la Vulgata Latina y algunas versiones españolas. Algunos, después de una simple lectura de este versículo, concluyen que el “Antiguo Testamento” fue abolido por Jesucristo y, por lo tanto, ya no necesitamos más obedecer las reglas que están ahí. No obstante, esta interpretación es equivocada, ya que Pablo no estaba refiriéndose a la totalidad de las Escrituras Hebreas, ni tampoco da a entender que los escritos cristianos inspirados compongan un “Nuevo Testamento”. El apóstol habla del antiguo pacto de la Ley registrado por Moisés en el Pentateuco que sólo es una parte de las Escrituras hebreas. Por esta razón dice en el versículo 15: **“Cuando se lee a Moisés”**.

Los términos “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento”, empleados para las dos colecciones de libros sagrados, comenzaron a ser utilizados sólo al final del siglo II d.C., cuando los evangelios y otros escritos apostólicos fueron considerados como parte del canon sagrado, pasando a designar desde entonces la colección de libros que contiene los documentos escritos, respectivamente, durante la primera y segunda alianza.¹⁹

La subdivisión de la Biblia en capítulos y versículos, tal como la conocemos hoy, no la efectuaron los escritores originales, sino que fue un recurso muy útil añadido siglos más tarde. La división de las Escrituras hebreas en versículos fue hecha entre los siglos IX y X, por eruditos judíos llamados masoretas que dedicaban sus vidas a la recitación, preservación y copia de las Escrituras, así como en la formulación de la gramática hebrea y técnicas de enseñanza del texto bíblico.

La división de la Biblia completa en capítulos fue hecha en el siglo XIII, por Stephen Langton (1150-1228), arzobispo de Canterbury que hizo las marcaciones de los mismos a través de una secuencia numérica en números romanos en los márgenes de los manuscritos. Por último, en 1551, el impresor francés Robert Estienne (1503-1559) dividió una edición del Nuevo Testamento griego en versículos. En el año 1553 se publicó la primera Biblia completa con las actuales divisiones de capítulos y versículos.²⁰

¹⁷ _____. *A Confissão de Fé de Westminster*. São Paulo: Cultura Cristã, 2011, p. 15.

¹⁸ BECKWITH, R.T. El canon del Antiguo Testamento. In: COMFORT, Philip Wesley (Ed.). *Op. cit.*, p. 54.

¹⁹ APOLINÁRIO, Pedro. *História do texto bíblico: crítica textual*. 4. ed. São Paulo: IAE, 1990, p. 66.

²⁰ SILVA, Antônio Gilberto da. *A Bíblia por meio dos séculos: a história e a formação do livro dos livros*. Rio de Janeiro: CPAD, 1986, p. 13.

LA CLARIDAD LA BIBLIA

Cualquiera que ha empezado a leer y estudiar la Biblia en serio ya se dio cuenta de que algunos pasajes son más fáciles de entender que otros. Aunque debemos reconocer que algunos al principio pueden parecer más difíciles de captar, la Biblia fue escrita de manera tal que todas las cosas necesarias para la salvación y para nuestra vida cristiana y nuestro crecimiento están claramente demostradas.²¹

Al examinarse las Escrituras, es bueno tener en cuenta que ella no es un tratado sistemático de ciencia natural ni de historia. No pretende decir todo sobre todas las cosas. La Biblia es la revelación integral de Dios, acerca de sí mismo, sus obras y de su hijo Jesucristo.²²

El apóstol Pablo dice que la capacidad de entender las Escrituras correctamente es más una capacidad moral y espiritual, que intelectual: “El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente” (1Co. 2:14, NVI). Así que aunque la Biblia en sí misma está escrita con claridad, no la podrán entender correctamente los que no están dispuestos a recibir sus enseñanzas. La Escritura la pueden entender todos los que no son creyentes, que la lean con sinceridad en busca de salvación, y todos los creyentes que la lean buscando la ayuda de Dios para entenderla. Esto se debe a que, en ambos casos, el Espíritu Santo obra para superar los efectos del pecado, que de otra manera harían que la verdad pareciera absurda (1Co. 1:18-25; 2:14).²³

El sabio Salomón dijo que “si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz. Si como a la plata la buscares y la escudriñares como a tesoros. Entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios” (Pv. 2:3-5). Aquí está la condición para comprender el contenido de la Palabra de Dios. La comprensión de las Escrituras requiere algo más que el entendimiento humano; exige la dirección del Espíritu Santo que la dio.

El Espíritu Santo no cambia las palabras de la Escritura de ninguna manera. Él no las convierte sobrenaturalmente en las palabras de Dios, porque siempre lo han sido. Lo que sí hace, no obstante, es cambiar al que lee la Escritura, haciendo que los lectores se den cuenta de que la Biblia es diferente de todo otro libro que jamás hayan leído, porque las palabras de la Biblia son las mismas palabras de Dios.²⁴

La existencia de muchos desacuerdos en cuanto al significado de algunas doctrinas bíblicas en toda la historia nos recuerda que no todos los creyentes concordarán respecto a todas las enseñanzas de las Escrituras. No obstante, el problema siempre está en nosotros, y no en la Biblia. Afirmamos que todas las enseñanzas de la Biblia son claras y se pueden entender, pero también reconocemos

²¹ GRUDEM, Wayne A. *Doctrina cristiana: veinte puntos básicos que todo cristiano debe conocer*. Miami, FL: Editorial Vida, 2013, p. 16,17.

²² CHAFER, Lewis Sperry. *Teología sistemática, v. 1*. São Paulo: Imprensa Batista Regular, 1986, p. 108.

²³ GRUDEM, Wayne A. *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica*. Miami, FL: Editorial Vida, 2007, p. 110,111.

²⁴ GRUDEM, Wayne A. *Doctrina cristiana*, p. 15.

que las personas a menudo, debido a sus propias limitaciones, entienden mal lo que está escrito claramente en las Escrituras.²⁵

Pero en ningún caso tenemos libertad para decir que la enseñanza de la Biblia sobre algún tema es confusa o que no se puede entender correctamente. En ningún caso debemos pensar que los desacuerdos persistentes sobre algún tema en toda la historia de la iglesia quieren decir que no podemos llegar a una conclusión correcta sobre ese tema por nosotros mismos. Más bien, si en nuestra vida surge una genuina inquietud respecto a algún tema, debemos sinceramente pedir la ayuda de Dios y entonces acudir a la Biblia e investigarla con toda nuestra capacidad, creyendo que Dios nos capacitará para entenderla correctamente.²⁶

Por consiguiente, conforme la persona crece en la vida cristiana, y va adquiriendo más conocimiento de las Escrituras al estudiarlas, entenderá mejor la Biblia.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN EN CLASE

1. ¿Cuáles son algunos de los nombres aplicados a la Biblia? ¿Qué hay de importante en estos nombres? (Is 34:16; Jo. 5:39; Cl. 3:16; Hb. 6:05).
2. ¿Hay algún fundamento bíblico para dividir la Escritura en Antiguo y Nuevo Testamento? Explique, ¿cuál es la diferencia entre “testamento” y “pacto”? (2Co. 3:14; Hb. 9:11-20).
3. ¿Qué provisión hizo Dios para que su Palabra pudiera ser preservada por todas las generaciones futuras? (Dt. 31:9; Is. 30:8; Jr. 30:2).
4. Según el apóstol Pedro, ¿cuál es el verdadero origen de la Biblia? ¿Qué es inspiración? (2Pe. 1:19-21).
5. Según el profeta Isaías, ¿cuál sería el tiempo de duración de la Biblia? (Is. 40:7,8).
6. La lectura de la Biblia puede producir nuestra santificación y salvación. ¿Por qué? (Jo. 5:39; 8:32).
7. ¿Qué hace la Biblia para nosotros? ¿Cómo ella puede ayudarnos en la vida cotidiana? (2Tm. 3:16,17; Sl. 119:11; Hb. 4:12,13).

²⁵ GRUDEM, Wayne A. *Teología sistemática*, p. 112.

²⁶ GRUDEM, Wayne A. *Doctrina bíblica: enseñanzas esenciales de la fe cristiana*. Miami, FL: Editorial Vida, 2005, p. 53.